

[Otra edición en: *Boletín de la Real Academia de la Historia* 127, 1950, 449-479. Versión digital por cortesía de los herederos del autor, revisado y con cita de la paginación original].

© Herederos de Antonio García y Bellido

© De esta versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

La legio VII Gemina Pia Felix y los orígenes de la ciudad de León ¹

Antonio García y Bellido

[-449→]

Tras las llamadas Guerras Cántabras, últimas de las sostenidas por Roma en la Península Ibérica para su total conquista y pacificación (años 29 a 19 antes de J.C.), los contingentes legionarios romanos de guarnición en las dos Hispaniae (la Ulterior y la Citerior) disminuyeron considerablemente. Las legiones que entonces estaban en la Península eran éstas: I Adiutrix, II Augusta, IV Macedonica, V Alauda, VI Victrix, IX Hispana y X Gemina. Todas estas legiones, que combatieron en Cantabria (entiéndase también Asturias, Norte de León, Galicia y Norte de Portugal), fueron paulatinamente trasladadas a los frentes del *limes* germánico, illyrico y pannónico; otra parte, constituida por veteranos oriundos de algunas de aquellas legiones, fueron a establecerse como colonos en *Augusta Emerita* (actual Mérida), fundada por Augustus en esta ocasión, *Corduba* (Córdoba), *Hispalis* (la actual Sevilla), *Caesar Augusta* (Zaragoza) y *Barcino* (Barcelona). Mérida recibió colonos de la legio V Alaudae y de la X Gemina, principalmente; Córdoba y Sevilla parece ser que acogieron a veteranos de la [-449→450-] legio V Alaudae (Córdoba, además, recibió también algunos de la X Gemina); Zaragoza albergó algunos licenciados de la legio X Gemina y Barcelona a otros oriundos de la II Augusta. Finalmente, otra parte de aquellas legiones permanecieron aún por algunos años en la Península, tanto para guarnecer los territorios recientemente pacificados como para vigilar los ya de antiguo en vías de romanización. Conviene subrayar que el NO. de la Península fue siempre, durante toda la vida del Imperio, región que por varias razones hubo de necesitar una estrecha vigilancia militar, según veremos más adelante.

No estamos suficientemente informados del movimiento de las legiones a raíz de la terminación de las Guerras Cántabras. Desconocemos también casi todo lo referente a sus emplazamientos castrenses. Pero, *grosso modo*, sabemos que la legio V Alaudae se debió de partir para Germania acabada de terminar la guerra antes dicha, probablemente hacia el año 18 antes de J.C.; que, aproximadamente por esta misma fecha, la legio IX Hispana fue llevada a Illyricum (región adriática de la actual Yugoslavia), que la legio II Augusta fue trasladada al frente rhenano hacia el año 10 de la Era y que la IV Macedonica salió para Germania en el año 43. A mediados del siglo I de la Era quedaban por tanto, en España, tan sólo tres legiones: la I Adiutrix, la VI Victrix y la X Gemina.

Debe recordarse que la legión de época imperial venía a tener teóricamente unos 6.000 hombres, número que en realidad era siempre algo menor. Así, pues, las tres legiones antes mencionadas sumaban un total teórico de unos 18.000 hombres, que tal vez no pasasen en la realidad de 15.000. Sin embargo, a ellos hay que sumar una cantidad

¹ El presente artículo fue una conferencia leída en León en 1950. El texto va, sin embargo, algo modificado en su amplitud (que aquí es mayor) y en contenido (aquí más denso). He añadido además anotaciones críticas, que en la conferencia no eran necesarias.

no conocida de hombres pertenecientes a ciertos cuerpos adjuntos a las legiones, como lo eran las *cohortes* y las *alae* [-450→451-] auxiliares. En total, acaso, unos 25.000 o 30.000 hombres, si tenemos en cuenta que en las Guerras Cántabras del año 29 a 19 antes de J.C. el total de legiones hubo de ser, por lo menos, siete y que éstas con sus *auxilia* pudieron sumar unos 50.000 hombres, tendremos que a mediados del siglo I de la Era los contingentes romanos en España habían disminuído hasta casi la mitad, poco más o menos. La romanización de la Península y las urgencias del exterior hicieron que, en los veinticinco años subsiguientes las legiones romanas de guarnición en las dos Hispaniae fuesen disminuyendo aún más hasta reducirse a sólo una y ésta de nueva creación. En efecto, en el último tercio del siglo I de la Era las tres legiones antes citadas (I Adiutrix, VI Victrix y X Gemina) habían salido ya de España para no volver, apareciendo en su lugar la VII Gemina, que desde entonces hasta el derrumbamiento del Imperio, a comienzos del siglo IV, fue la única legión existente en la Península ¹.

Por la razón acabada de indicar, por el hecho de que dicha legión fue creada en España y de ella se nutrió a lo largo demás de tres siglos y por haber dado origen a una de nuestras ciudades de más densa historia, justo es que la juzgamos por la más española de todas las legiones romanas y que por ello merezca de todos nosotros una mayor [-451→452-] atención, tanto más cuanto su actuación, lejos de limitarse exclusivamente al suelo peninsular, desbordó sus ámbitos aun siquiera fuese circunstancialmente, para hacer acto de presencia en los frentes de batalla del inmenso Imperio romano, donde muchos de sus legionarios recibieron la muerte y tras ella la tierra.

Fijemos nuestra atención ahora en los acontecimientos del año 68 de la Era. Regía el Imperio, entonces, el último miembro de la estirpe imperial julio-claudia, el vesánico Nero. Vindex se había sublevado en las Galias con ánimo de derrocar a Nero y escribió a Galba, que gobernaba entonces en España, para que se pusiese al frente de la rebelión. Galba, de la noble familia de los Sulpicios, tenía entonces setenta y seis años de edad; era, pues, muy mayor, pero su ascendencia ilustre daba a la sublevación un valor que Vindex no podía prestarle. Aceptó toda la responsabilidad y, el 6 de abril del año 68, fue aclamado emperador por sus tropas. Prudentemente rechazó el título de emperador y no aceptó sino el de *legado* del Senado y del Pueblo romanos.

Galba no tenía en la Península más que una legión, la VI Victrix. Con ella era demasiado aventurado ir en busca de Nero a la propia Roma. De prisa y corriendo empezó a formar en España otra legión, cuyos componentes hubieron de ser, pues, exclusivamente españoles, como también lo da a entender claramente Suetonius ¹, cuando dice: *e plebe quidem provinciae legiones conscripsit* ².

Pág. 451:

¹ Para las Guerras Cántabras véase el libro reciente de A. Schulten, *Los Cántabros y Astures y su guerra con Roma*, Madrid, 1943. Para las legiones que en ella tomaron parte deben consultarse con preferencia los artículos de Ritterling en la RE. (1925); en ellos se tendrá además la bibliografía precedente. Sobre las legiones en la época de Augustus, el artículo de Ronald Syme: *Some notes on the Legions under Augustus* JRS, XXIII, 1933, 22, que discrepa en parte de Ritterling. Según Syme, la I Adiutrix (que supone sea la I Augusta) salió también de España, con la V Alaudae, hacia el año 18 antes de J. C. Hacia el año 13 antes de J. C. no había en España —según Syme— más que las legiones II, IV, VI y X, que permanecieron en ella hasta el año de Varus.

Pág. 452:

¹ *Galba* 10.

² Véase además Dio Cassius LV 24, 2 y Tacitus, *Hist.*, II 11; III 22.

Los textos históricos no dicen cuándo, precisamente cuándo, fue creada la legión. Pero los epigráficos nos han [-452→453-] conservado la fecha exacta en ciertas inscripciones recopiladas hace tiempo por Muratori (siglo XVIII), que a su vez las tomó de un manuscrito anónimo, figurando por tanto en el *Corpus Inscriptionum Latinarum* ¹; pero se creían perdidas. Afortunadamente, años atrás, fueron de nuevo descubiertas por el señor Gómez Moreno en la iglesia de Villalís, pueblecillo de la provincia de León, a unos siete kilómetros capital ². Dos de estas inscripciones datan, una del año 163 y la otra del 184. En ellas se conmemora el natalicio de la legión, es decir, la fecha en que ésta recibió las águilas e insignias (*ob natalem aquilae*), que no es otra que el 10 de junio del año 68. Por una feliz circunstancia, estos documentos que indirectamente vienen a constituir la partida de nacimiento de la ciudad de León, se conservan hoy no lejos de la capital misma. Otra casualidad hizo que la fecha de creación de la legio VII Gemina siguiese en un solo día a la de la muerte de Mero, contra el cual fue precisamente creada. Las águilas se le dieron —repetámoslo— en 10 de junio del año 68 y Nero murió en el 9 del mismo mes y año. Evidentemente el destino de la una y del otro estaban ligados estrechamente.

El ordinal VII lo recibió con respecto al de la legión compañera, entonces de guarnición en España, la legio VI Victrix, en la cual se apoyó Galba para alzarse contra Nero y para proclamarse legado del Senado y Pueblo Romanos, en realidad Emperador. De este modo Galba distinguía la fidelidad de la VI Victrix haciendo caso omiso de la ya existente legio VII Claudia. Aunque el texto de Suetonius antes transcrito habla de *legiones* (en plural), ello no quiere decir que Galba crease entonces más de una legión, como se ha creído. Es una expresión meramente pleonástica. [-453→454-]

Tacitus, al escribir sobre estos acontecimientos ¹, cita frecuentemente la legión como *VII Galbiana*, pero no debe verse en tal apellido una designación oficial, sino solamente la necesidad de distinguirla con un adjetivo de la VII Claudia. Equivale, por consiguiente, a la otra expresión del mismo Tacitus ² cuando la menciona como *nuper a Galba conscripta*.

Su primer adjetivo, el de *Gemina*, aparece más tarde y tampoco fue puesto por Galba; ni aun siquiera en tiempos de Galba. Su origen preciso no se sabe con certeza. Se había sospechado que procedía del hecho supuesto de que parte de los contingentes que formaron la legio I Macriana disuelta por Galba, habían ido a fundirse con los de la VII por él fundada. Pero esta hipótesis carece de toda probabilidad. Más aceptable es la que hace proceder el epíteto de *Gemina* de la batalla de *Cremona*, en la que la legión sufrió pérdidas tan considerables que se debió de hallar en la necesidad de completar sus cuadros con restos de otras legiones también diezmadas. Es posible que estos componentes procediesen de *vexillationes* oriundas de alguna legión británica o germánica. Es entonces cuando pudo haber motivos sobrados para darle a la legio VII el apellido de *Gemina*; viene a querer decir «doble», «acoplada»; en tal caso debió de adqui-

Pág. 453:

¹ II 2552, 2554 = Dessau 9125-9126; cfr. también CIL II 6183.

² BRAH LIV (1909) 19 ss.; el mismo texto en *Catálogo Monumental de la Provincia de León*, 69 ss.

Pág. 454:

¹ *Hist.* II 86; III 6, 10 y 21.

² *Hist.* II 11; III 22.

rirlo después del mes de abril del año 69, fecha en la que ya hacía unos tres meses que había muerto Galba ³. [-454→455-]

Respecto a su segundo epíteto, el de *Felix*, tampoco sabemos por ahora más que del primero. Ha de descartarse, como poco probable, que lo recibiese durante las luchas civiles del año 69, pues su actuación en ellas fue poco afortunada. Más fácil es que se lo dieran como premio a alguna feliz acción contra los germanos durante su estancia en el Rhin en los años 73/74.

En lo tocante al apelativo de *Pia*, llevado también por la legión —muchas veces como segundo—, parece lo más probable que lo recibiese en tiempos de Septimius Severus, hacia el 200 o poco más, según se desprende de ciertas inscripciones datables algo después de estos años y en las que aparecen algunos legionarios de la VII Gemina, Pia, Felix, ya con estos títulos. Lo raro es que el orden en que estos dos mismos epítetos suelen aparecer sea inverso al de la cronología resultante de los documentos hasta ahora conocidos.

A título sólo de complemento de lo dicho acerca de los nombres de la legión, hagamos constar que durante el siglo III aparece con frecuencia citada también con otros tomados de los emperadores entonces reinantes. Así, por ejemplo: Legio VII Gemina Antoniana Pia Felix; l. VII G. P. F. Severiana Alexandrina; l. VII G. Maximiniana P. F.; l. VII G. Gordiana P. F.; l. VII G. Philippiana P. F.; l. VII G..... Deciana Traiana.

Hecha la historia del origen y de los nombres de la legión vayamos ahora a trazar en amplias líneas los [-455→456-] rasgos más salientes de sus vicisitudes dentro y fuera de España.

Recién creada la legión, Galba se puso en marcha para Roma llevándola consigo ¹. No bien entró en Roma (mediados de octubre del año 68; Nero ya había muerto el 9 de junio del mismo año) fue sacada de la Urbe para conducirla a la Pannonia con el fin de relevar a la X Gemina ². Puesto que ésta tenía últimamente su campamento en la ciudad de *Carnuntum*, es de creer que allí fue a acampar también la VII Gemina, pero faltan pruebas arqueológicas de su estancia ³. La Pannonia, conviene decirlo, es la región que corresponde actualmente, poco más o menos, a Hungría, y *Carnuntum* a la aldea Deutsch-Altenburg, a orillas del Danubio y a pocos kms. al E. de *Vindobona*, actual Viena. Sus dos primeras salidas fueron pues a Roma y Pannonia.

Entre tanto los acontecimientos habían tomado en Roma un giro bastante complicado. Galba no se ganó la simpatía de los soldados, a los que se negó a dar pagas extraordinarias (*donativum*), ni del pueblo, al que no obsequió con ningún reparto especial. En consecuencia unos y otros se fueron inclinando hacia el partido de Otho. Galba, caído en desgracia, fue asesinado en las calles de Roma el 15 de enero del año 69. No había reinado más que siete meses. Terminemos recordando que en el mismo año, en el

³ Una de las lápidas conmemorativas del nacimiento de la legión, concretamente la CIL II 2553, tiene, según el señor Gómez Moreno, un remate a modo de frontispicio, con el relieve de los dos Dioscuros, figurados como en el conocido grupo del Capitolio. Los Dioscuros van a ser coronados, en el relieve de la lápida, por una Victoria. «Si estos héroes fueron tutelares de la legión, tendremos ya explicado su sobrenombre de *Gemina*, justificándose además por haberse fundado ella bajo el signo de los Gemelos, en el mes de junio, según ya es sabido». Gómez Moreno, *loc. cit.* 72. Pero los *Gemini* no era signo de junio, sino de mayo. Además la legión no se llamó Gemina por los Dioscuros, sino todo lo contrario, adoptó la doble imagen de los gemelos por apellidarse *Gemina*. Por lo menos esta explicación —lo digo modestamente— me parece más verosímil y creo va más en consonancia también con los avatares históricos por que pasó la legión al poco de su nacimiento.

Pág. 456:

¹ Tac. *Hist.* I, 6.

² Tac. *Hist.* II, 86; Ritterling, *Rhein. Mus.* LIX 61.

³ Tac. *Hist.* II, 86.

69, aparte de Galba y Otho, hubo aún dos emperadores más: Vitellius y por último Vespasianus, con el que se inicia la dinastía flavia. El año 69 fue llamado por ello «de los cuatro emperadores».

Tras la caída de Galba, la legio VII Gemina, como las legiones del Illyricum (parte adriática de lo que hoy es [-456→457-] Yugoslavia, se unió a la causa de Otho ¹ y se puso en marcha hacia Roma, a la que había enviado ya como avanzadilla una vexillatio de 2.000 hombres. La legión debió de tomar parte en la batalla (abril del 69) de *Bedriacum* (cerca de *Cremona*) tras la que el vencedor, Vitellius, dispersó a las tropas de Otho. La legio VII Gemina fue enviada a su campamento pannónico, al menos eso se deduce del texto de Tacitus ² por el que sabemos que tanto ella, como la XI, se reintegraron a sus puestos de invierno (*undecuma ac septima suis hibernis redditae*). Allí debían de encontrarse aún cuando las legiones de Moesia, región al Sur del Danubio balcánico, determinaron unirse a la causa de Vespasianus, arrastrando tras ellas a las demás. La legio VII Gemina se puso en marcha apresuradamente hacia Italia tomando parte en todas las luchas sostenidas contra las legiones germánicas de Vitellius. En la batalla nocturna de Cremona (octubre del 69) sufrió severas pérdidas, pero se cubrió de gloria. Tacitus nos dice a este respecto ³ «la legio VII, levantada por Galba poco antes, pasaba grandes apuros; muertos seis centuriones de los primi ordines y habiendo perdido algunas banderas, Atilius Varus, centurión primipilo, con gran estrago del enemigo, pudo conservar el águila hasta su muerte». El mismo Tacitus cuenta la terrible anécdota de dos soldados españoles, padre e hijo, quienes en esta luctuosa ocasión hubieron de combatir uno contra el otro. He aquí la narración de Tacitus transcrita en toda su extensión: «Referiré el caso y citaré los nombres según noticias de Vipsianus Messala. Iulius Mansuetus, de España, incorporado a la legio Rapax ⁴, había dejado en su casa un muchacho aún muy niño. Éste, apenas adulto, fue [-457→458-] reclutado por Galba para la legio VII ¹. La casualidad hizo que se enfrentase con su padre, al que hirió y derribó. Cuando ya en el suelo miró con atención reconoció en él a su padre y éste al hijo, que abrazó a su progenitor expirante. El hijo suplicaba llorando a los manes paternos que no le abandonasen ni se volvieran contra él como contra un parricida» ². Sin duda que fue entonces —ya lo vimos— cuando se llenaron sus huecos con elementos procedentes de otra u otras legiones, dando lugar a su primer apelativo, el de Gemina, que había de llevar siempre la legión. De nuevo, pero esta vez vencedora, fue llevada a Roma, en la que entraba por segunda vez en el corto espacio de doce meses.

Probablemente hacia el año 70 fue de nuevo alejada de Roma, tal vez para volver a su campamento de Pannonia. De ello no tenemos más que algunos indicios poco seguros pero muy probables. Cualesquiera que hayan sido sus andanzas por esta zona del Danubio, el hecho es que, cronológicamente, los primeros documentos epigráficos de esta legión testimonian la presencia de algunos de sus elementos, por lo menos, en el alto Rhin durante la primera mitad del principado de Vespasianus. Estos documentos pro-

Pág. 457:

¹ Tac. *Hist.* II 11

² *Hist.* II 67.

³ *Hist.* III 22.

⁴ La legio XXI Rapax, formaba parte, con la Itálica, del ejército de Vitellius.

Pág. 458:

¹ La legio VII Gemina, que luchaba ahora del lado de Vespasianus.

² Tac. *Hist.* III 25.

ceden de Rheinzabern (fig. 1), Worms, Basilea y Roma ³. Parece que en el alto Rhin tuvieron lugar, en 73/74, grandes operaciones militares para las cuales fue llevada allí la legio VII. Ya adelantamos que, probablemente, como consecuencia de su feliz actuación, debió de ganar entonces el título de Felix, que aparece por primera vez en la inscripción de Worms, en la de Basilea y en la lápida romana de Staberius Secundus, un diploma del 15 de abril del año 78. Este [-458→459-] Staberius Secundus es citado en ella

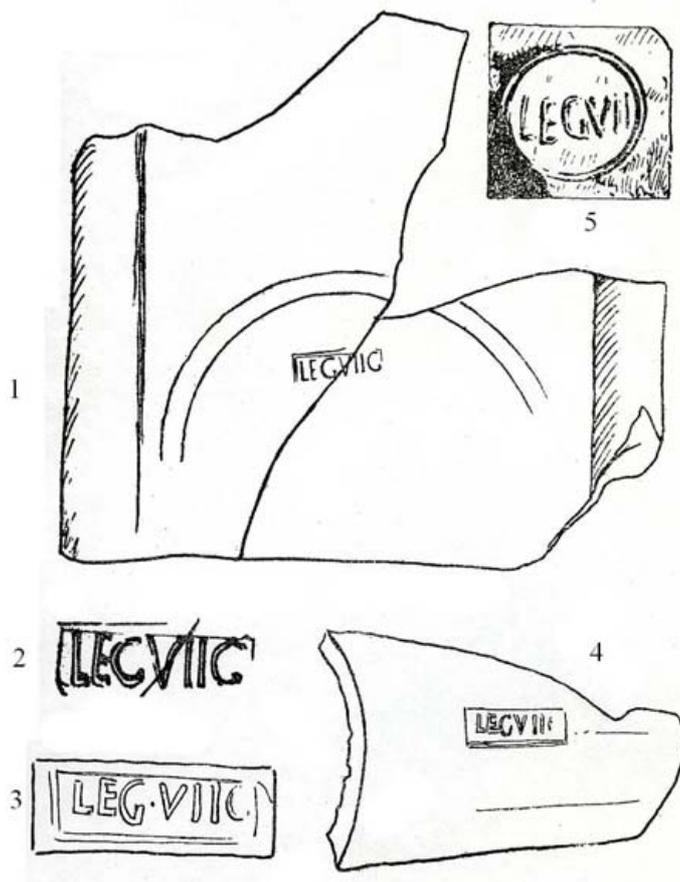


Figura 1.

1. Estampillas de la Legio VII Gemina halladas en Rheinzabern. 2. detalle de la 1; estampada en hondo. 3, detalle de la 4; estampada en relieve. (De Ritterling, *Truppenziegelein m Rheinzabern und leg. VII gemina aus Rhein. Röm. Germ. Korresp.* — bl. IV, 1911, 38 figs. 14-17). 5, estampado en hondo (de Sprater) *Die Pfatz. unter dem Römern.* 1, 1929, 51).

como *tribunus militum legionis VII Geminae felicitis in Germania*. La inscripción [-459→460-] española ¹, del año 79, es una prueba de ello, aunque probablemente no la primera ².

³ Ludowici, *Katalog* IV 115 ss.; CIL XIII 6212; la inscripción romana de T. Staberius Secundus, en CIL VI 3538 y Dessau 9052.

Pág. 460:

¹ CIL II 2477.

² Sobre la estancia de la legio VII Gemina en Germania, véanse los trabajos de Ritterling en *Westd. Korr.-Bl.* 1906, 27 y *Röm. Germ. Bl.* IV, 1911, 37 ss. — W. Ludowici, *Rheinzabern*. Catal. reproduce ocho sellos de la legio VII.

Al terminar las campañas militares del alto Rin la legio VII Gemina debió de abandonar de nuevo estas regiones. Hacia fines del año 74, lo más tarde, la legión estaba camino de España, si no se hallaba ya en ella. La inscripción dedicada al Emperador y a su hijo por diez comunidades de la Gallaecia ³ es el primer testimonio que tenemos de su presencia en España, donde aparece como única guarnición de la provincia. Su fecha es el 79. En esta inscripción se dan los nombres de las más altas autoridades de la provincia y de la legión, así como la extensión de sus poderes con respecto a las comunidades con ella relacionadas. Sobre el lugar donde entonces acampase la legión, el monumento no permite sacar nada en limpio; pero, es lo más probable, que su base fuera el mismo lugar donde, por su larga estancia a través de varios siglos, dejó, como imborrable recuerdo, su propio nombre de *Legio*, es decir, la actual León, topónimo derivado del genérico de *legio*, tomado aquí antonomásicamente. Pero sobre este extremo hablaremos luego con más espacio.

Dado, pues, de lado, por el momento, el problema de las razones que hubieron de motivar el establecimiento de la legión en lo que hoy es ciudad de León, vayamos de nuevo a rastrear sus actuaciones dentro y fuera de España. En los años que transcurren entre su vuelta a España (74) y ciertos acontecimientos ocurridos en el Rin (88), nada sabemos de la legión sino que debió de permanecer en España. Pero en el invierno del 88/89, el legado de la Germania Superior, [-460→461-] Antonius Saturninus, se levantó en *Mogontiacum* (actual Maguncia) poniendo en grave peligro la estabilidad del trono de Domitianus. Ya desde Augustus había una estrecha relación entre el ejército de España y el de guarnición a orillas del Rin, de tal modo que los acontecimientos de Germania repercutían en la Península, de donde, más de una vez, salieron tropas de auxilio y refuerzo camino del centro de Europa ¹. Ahora advino la misma necesidad y Domitianus envió a España correos con el fin de que la legión VII se pusiese en rápida marcha hacia la Italia Septentrional. El legado de la legión VII Gemina era entonces un español de *Italica*, cuyo nombre estaba destinado a sonar mucho en la historia de Roma y del mundo antiguo en general: Traianus. Traianus, efectivamente, fue llamado al Rin para combatir la rebelión; su primer movimiento fue colocarse en el Norte de Italia para salir al paso de posibles designios por parte de los sublevados y cubrir con ello tanto Roma, la capital, como Italia. No parece empero que ni él ni su legión tuviesen que entrar en combate; el rápido final de la revuelta no dio lugar a él ².

¿Qué hizo entonces la legión que mandaba Traianus? Esta es una pregunta aún sin respuesta firme. Es muy probable que fuera devuelta a España; pero en contra de esta suposición, basada principalmente en la peligrosa ausencia de la única fuerza existente en la Península, tenemos estos dos hechos: 1.º, que poco después —según veremos— parte, al menos, de los legionarios de la VII Gemina luchaban en las fronteras germánicas contra los chatti; y 2.º, que el legado de la legión, Traianus, tuvo algunos destinos [-461→462-] militares en las guerras que a renglón seguido se sostuvieron en las regiones del Rin y del Danubio, como se deduce de un corto pasaje de Plinius ¹. Ello, sin em-

³ CIL II 2477, Suppl. 5616.

Pág. 461:

¹ Por Germania pasaron o en Germania quedaron las legiones había en España a fines del siglo I antes de J. C. según ya vimos líneas atrás.

² Sobre Traianus *legatus legionis* de la VII Gemina Plin. *Paneg.* 14; *Prosop.* III 464 n. 575; Ritterling, *Westd. Zeitschr.* XII 227, 230; Idem RE XII 1635.

Pág. 462:

¹ *Paneg.* 14.

bargo, no es concluyente ni en un sentido ni en otro. Tampoco es cosa averiguada si la legión, o alguna parte de ella, llegó a luchar con Traianus en la Dacia y en Oriente. Carecemos de todo testimonio que permita siquiera una posibilidad.

En la peligrosa rebelión del año 119 ocurrida en Britannia en la que pereció por completo la legión IX Hispana (así llamada por haber estado un siglo antes en España) Hadrianus hubo de sacar de la VII Gemina un contingente de 1.000 hombres y enviarlos a las Islas Británicas junto con la legión VI Victrix, acampada entonces en la Germania Superior, pero que estuvo en España hasta el año 70. El mando de estas tropas lo puso en manos del primopilar Pontius Sabinus, dato que conocemos por una inscripción ². Se había pensado por ello que este destacamento de la VII Gemina estaba antes en Germania, pero parece más probable que saliese de España a unirse con los demás contingentes de refuerzo, ya que la legión no debió estar fuera de ella en estos tiempos, como tampoco lo estuvo durante las guerras dácicas en los de Traianus ³.

Dada la situación estratégica de la Península Ibérica con respecto a la parte occidental del Imperio Romano, no es de extrañar que la legión tuviese que acudir, con más o menos abundancia de recursos, a los puntos neurálgicos norteafricanos, como había tenido que acudir también a los germánicos y británicos. Así, pues, en las revueltas acaecidas durante el principado de Antoninus Pius en la Mauritania hubieron de trasladarse allí algunos contingentes de la legio VII sacados de España; no hay, sin embargo, [-462→463-] testimonios seguros de ello. Mas como se sabe que para combatir

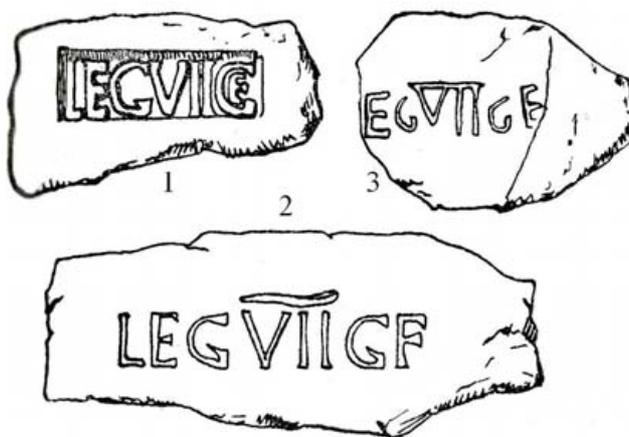


Figura 2

Estampillas de la Legio VII Gemina halladas en Lambesa (*Lambaesis*) (Según Cagnat, *L'Armée romaine d'Afrique*, figs. XXIII-XXV). 1, en relieve . 2 y 3, en hondo.

esta rebelión hubieron de sacarse recursos en hombres de las tropas del Rin y del Danubio, es natural deducir que también hubieron de enviarse de la Península, mucho más cercana. En todo caso se sabe que por esta época, y sin duda en relación más o menos directa con los acontecimientos dichos, en la base militar de *Lambaesis* (actual Lambesa, en la región de Túnez) había tropas pertenecientes a la legión VII Gemina. Los testimonios son, aparte los sellos latericios hallados en la misma *Lambaesis* (fig. 2), va-

² CIL X 5829.

³ CIL III 6359.

rias inscripciones funerarias de individuos pertenecientes a la dicha legión ¹. [-463→464-] Como el campamento legionario de Lambaesis fue establecido bajo Hadrianus por la legión III Augusta, la presencia en él de los individuos de la VII Gemina sólo puede justificarse como un refuerzo allí enviado por causa grave o, en otro caso, como reemplazo de contingentes sacados de la III Augusta por urgencias inmediatas surgidas de alguna necesidad perentoria. Parece ser que la causa de este desplazamiento fue la guerra judaica de tiempos de Hadrianus, la de Bar-Kokheba, guerra atroz, para la cual debieron de extraerse de los puntos más cercanos todos los elementos disponibles por el momento. En tal caso, de *Lambaesis* debieron de salir algunos contingentes de la III Augusta, a los cuales fueron a reemplazar los de la VII Gemina española. Respecto a la intervención de contingentes españoles de la VII en las guerras párthicas habidas en Mesopotamia durante el reinado de Lucius Verus, y en las desarrolladas en el Danubio desde el 166 bajo Marcus Aurelius, no tenemos comprobantes documentales, pero es muy probable que a ellas asistiesen también algunos refuerzos españoles.

En el año 170, imperando el mismo Marcus Aurelius, ocurren en España algunos graves acontecimientos en los que la legión hubo de jugar un papel decisivo. En estas fechas las tribus indígenas insumisas del N. de Marruecos no sólo recorrieron a sus anchas parte de la Mauretania, sino que lograron atravesar el Estrecho y pisar la Península Ibérica. La legión, según todos los indicios, hubo de trasladarse de sus cuarteles de las *Asturiae* a una base de operaciones establecida al parecer en *Italica*, de donde proceden algunos epígrafes de este tiempo pertenecientes a la legión. Desde *Italica* la legión podía no sólo cubrir la amenaza sobre una ciudad tan importante como Hispalis (Sevilla), sino acudir prontamente a los puntos más peligrosos de la zona del Estrecho, directamente señalada por los objetivos de los moros invasores.

Ya adelantamos que el epíteto de «Felix» lo obtuvo la [-464→465-] legión poco después del año 200, bajo el principado del Emperador africano Septimius Severus. La ocasión ha de buscarse en los acontecimientos originados por la guerra civil de Albinus. La legión, en un principio, no se manifestó en favor de Septimius Severus, pero tras la derrota de Albinus cerca de Lugdunum (actual Lyon) su posición varió, combatiendo a las facciones levantadas en España por los rebeldes, facciones que se empeñaron en una resistencia tenaz. Salvo la posible participación de la legión en una campaña de Oriente, deducible de cierta inscripción hallada en *Cyrrhus* (al N. de Siria, Asia Menor) y fechable en el siglo III ¹, no sabemos más de su actuación fuera de España en lo que resta del Imperio. Tampoco sabemos nada del papel jugado en las invasiones ocurridas a mediados del siglo III, de francos y alamanes, parte de cuyos elementos penetraron en España pasando incluso a África. Es probable que la legión se concentrase en su campamento de León para poder actuar desde él eficazmente.

De su labor de vigilancia, policía y administración dentro de España tenemos muchos monumentos epigráficos que van engrosando con los descubrimientos casuales surgidos acá y allá constantemente. Prescindiendo de la ejecución de algunos trabajos de carácter público, trátase en general de tareas concernientes a distintos aspectos de la administración estatal, en los cuales no podía, o no debía, estar ausente la legión, ya fuese por medio de algunos de sus funcionarios, ya por una sección de ella.

Pág. 463:

¹ CIL VIII 3075, 3226, 3245 y 3268; los sellos latericios en idem, 10474, 12 = 22631, 32 y en Cagnat, *L'Armée romaine d'Afrique*, figs. XXIII-XXV, aquí reproducidas.

Pág. 465:

¹ CIL III 194.

La capital administrativa de la región radicaba, como es sabido, en *Tarraco*. En ella tenía una oficina central y un equipo de funcionarios en relación directa con los altos cargos administrativos de la Tarraconensis. La lejanía del campamento con respecto a la capital administrativa explica suficientemente esta delegación. Algo parecido ocurría [-465→466-] con respecto al gobierno imperial residente en la capital de Lusitania, *Augusta Emerita*. Los empleados de sus oficinas solía sacarlos de los elementos de la legión destacados en Mérida. En la Baetica se han hallado también testimonios de la legión para casos similares. Sumamente importante es el caso del *frumentarius* de la legio VII Gemina, un tal Valerius Secundus, que según todas las apariencias fue el introducido del culto a Mithras en Mérida ¹. La lápida está fechada en el año 155.

La labor de vigilancia contra bandoleros y los servicios de custodia de mercancías, singularmente minerales, así como los de protección en los distritos mineros, está atestigüada también por varias inscripciones peninsulares, tales como las halladas en *Lucus Augusti* (Lugo), en el distrito industrial y minero de *Tritium Magallum* (Tricio) en *Uxama* (Osma), etc., del Conventus Cluniensis, y en la región, siempre propicia al bandolerismo, del antiguo *Saltus Castulonensis* (Sierra Morena). En los lugares más importantes de la costa mediterránea conocemos una *vexillatio* en *Emporiae* (Ampurias) y un *princeps vexillationis* en *Dianium* (Denia). Las numerosas inscripciones relativas a centuriones y veteranos no entran ahora en consideración por carecer de valor a estos efectos.

Volvamos ahora a hablar del establecimiento de la legión en su base permanente de España. Ya vimos que hubo de regresar a ella hacia fines del año 74 o poco después. Desde entonces fue la única legión romana en la Península. Vimos también que sus cuarteles se establecieron en un lugar que dio origen a lo que después fue León. Pero sobre [-466→467-] este extremo conviene hacer alto para explicar ciertos problemas dejados antes en suspenso.

¿Por qué se estableció el campamento de la legión en tal lugar? A fines del siglo I de la Era toda España se hallaba pacificada por completo y algunas de sus regiones, como la Baetica en primer lugar y la parte costera de la Tarraconensis en segundo, en franca romanización. Los Séneca, Lucano, Martialis, Columella, Pomponius Mela, Traianus, etc., eran buena prueba de ello. Pero la parte del NO. de la Península, la que hoy comprende el N. de Portugal, Galicia, León, Asturias y la costa cantábrica, era aún zona poco segura. Las guerras cántabras, terminadas en el año 19 antes de J. C., habían permitido a las tropas de Augustus ocupar estos territorios, pero ello no significaba la total sumisión de ciertas tribus montañas difíciles de someter y romanizar. Aparte de ello, en esta extensa región se explotaban por entonces ricos yacimientos de oro, que según Plinius ¹ producían unas 20.000 libras del rubio metal al año. Por todas estas circunstancias la prudencia aconsejó el establecimiento de una legión en el NO. peninsular y en un centro desde el cual se pudiesen vigilar las explotaciones mineras, asegurar el transporte del metal obtenido, tener en jaque a las tribus montañosas y acudir, si era ello necesario, a los demás puntos de la Península y del N. de África en caso de urgencia. Una tupida red de carreteras aseguraba estos servicios.

Pág. 466:

¹ A. García y Bellido, *El culto a Mithras en la Península Ibérica*, BRAH, CXXII (1948) 313 ss. lám. 4 fig. 5. Con la bibliografía anterior.

Pág. 467:

¹ NH XXXIII 78.

La ciudad más importante de la zona NO. era entonces *Asturica Augusta* (actual Astorga), capital de las Asturiae, ciudad a la que el mismo Plinius ² llama *magnifica urbs*, sin duda por ser entonces centro de contratación del oro sacado de la región, es decir, una especie de «San Francisco» de aquella «California del Oro» que era en el siglo I el NO. de [-467→468-] la Península. No lejos de ella había otra ciudad importante, *Lancia*, citadas también por Plinius ¹, Ptolemaios ², Florus ³, que la llama *validissima civitas*, y Dio Cassius ⁴ que dice de ella era *maxima Asturiae urbs*, entre otros. Esta ciudad, de la que se conocen algunos objetos, pero cuyas ruinas están aún por excavar, hallábase sita sobre un cerro cercano a la actual Villasabariego, a unos 25 kms. al SE. de León.

La norma seguida en estos casos por el estado mayor de las legiones romanas era levantar los campamentos legionarios de planta y fuera de los núcleos de población pre-existentes, pero en situación estratégica con respecto a ellos y al área de vigilancia encomendada a su custodia. Por esta razón se eligió desde el primer momento un lugar cercano al río actual llamado Bernesga, entre *Asturica Augusta*, que quedaba a unos 50 kms. al O. y *Lancia* que se alzaba a unos 25 al SE. En suma, donde hoy se halla el casco viejo de la ciudad de León. La región era rica en explotaciones auríferas como hemos dicho, fértil, de buen clima y su población bastante densa, ya que, en lo que hoy comprenden Asturias, León y parte N. de la provincia de Zamora, hasta el Duero, vivía una población de 240.000 hombres libres ⁵, según censo que debió de hacerse pocos años antes de que los legionarios alzasen en León las primeras tiendas de su campamento.

Las inscripciones citan a la legión como residente en España ya, por lo menos, desde comienzos del siglo II, pero naturalmente no se da en ellas la situación del campamento. Esta, empero, aparece clara en los textos de carácter geográfico del siglo II en adelante. Ello, y la [-468→469-] herencia directa del nombre en la ciudad de nuestros días, mas el hallazgo en ella de sellos latericios con nombre de la legión, no deja lugar alguno de duda sobre su exacta ubicación, como todo el mundo sabe. En Ptolemaios ¹ se cita al campamento entre *Brigaecium* (probablemente donde hoy Benavente) e *Interamnium Flavium* (en Bembibre, a juzgar por su situación entre dos ríos); en el Itinerario Antoniniano ² aparece a nueve millas romanas de *Lancia*; en las placas de arcilla con itinerarios del NO. es también citada en el trayecto *Portum Blendium-L(egione) VII Gemina*. Las reformas de Diocletianus no afectaron lo más mínimo a la legión, que continuó como única en España y en su residencia fija tradicional. Las reformas posteriores le afectaron sólo en sus mandos y organización, pero dejó intacto su asiento castrense en León. La *Notitia Dignitatum* de principios del siglo V, cita a la VII Gemina en su antigua base todavía, pero ahora bajo el mando del *Magister Peditum* del Imperio Occidental ³ y con una serie de ramas separadas del núcleo central de la legión, ramas que conservaban el viejo nombre del tronco de que procedían, pero que actuaban ya, con evi-

² III 28.

Pág. 468:

¹ III 28, IV 118.

² II 6, 8.

³ II 33, 57.

⁴ LIII 25.

⁵ Plinius *NH.* III 28.

Pág. 469:

¹ II 6, 28.

² 387, 7; 395, 3-4.

³ *Provincia Hispania Gallaecia: Praefectus Legionis Septima Gemina, Legione. Not. Dign. Occ.* XLII 26.

dente desconexión respecto a él, en distintas partes de la zona occidental y oriental del Imperio. Son los llamados *septimani iuniores* de la *Provincia Tingitania* y de Italia, e, incluso, de la parte Oriental del Imperio, donde aparece, según la misma *Notitia*⁴ una *Septima Gemina comitatensis* a las órdenes del *Magister Militum per Orientem*.

Después de estos documentos las noticias de la legión, como tal, se pierden definitivamente; la caída del Imperio, por una parte, y la nueva organización militar de los visigodos por otra, dieron al traste con la legión, que debió de [-469→470-] desaparecer sin dejar más recuerdo que el nombre de Legio = León, nombre, por cierto, que no volverá a sonar hasta las primeras crónicas cristianas de la Reconquista, pero no ya como designación del antiguo campamento militar, sino como nombre propio de la ciudad, como tal, como núcleo de una población civil.

Esto último nos lleva como de la mano a plantearnos el problema del origen de la ciudad de León, como tal ciudad. Desde un punto de vista militar, que es, en este caso, el primero y único invocable, el origen de la ciudad y de su nombre procede del día y la hora en que la VII legión, fundada por Galba, recibe sus insignias. Esta fecha, gracias a la lápida de Villalís, es indudable: el 10 de junio del año 68. Pero desde un punto de vista civil, para que haya una ciudad, es preciso que haya también una población estable civil, o mixta, entre militar y civil. Esta tardó aún algunos años en aparecer. ¿Cuándo? Nunca se podrá saber, ¿Cómo? De ello sí podemos decir algo.

Tan pronto como la legión, de regreso del Rhin, llegó a su base y se estableció en su campamento apartado y lejano de los grandes núcleos de población, comenzó un proceso demográfico que hoy día conocemos muy bien en otros casos similares. Seis mil legionarios, aislados de todo núcleo urbano y civil, necesitan para vivir como seres humanos no sólo del sustento elemental diario, sino también de un trato social, por rudimentario que sea, con sus demás semejantes; necesitan sus distracciones y exigen que parte al menos de sus caprichos de todo orden puedan ser satisfechos alguna vez y de algún modo. A llenar estos vacíos que el campamento tenía forzosamente que dejar sin cubrir, acudía, en estos casos, de las aldeas cercanas y del campo circundante, una muchedumbre de humildes comerciantes que alzaban sus tenderetes, construían sus tiendecillas o armaban sus barracones, a lo largo de los caminos que llevaban a las distintas puertas del campamento. A un [-470→471-] lado y otro de estos accesos iba surgiendo poco a poco una población inestable de mercachifles, negociantes y vividores de toda laya y da ambos sexos, que acabó por establecerse de fijo en el lugar echando las bases de una población civil, núcleo y origen de la ciudad como tal. Este anillo de viviendas, tenderetes, y mercadillos, es lo que los romanos llamaban la *canaba*, cuyos restos no faltan en los alrededores de toda ruina de campamento romano estable que haya dado origen a una ciudad, tales como Maguncia, Colonia, Regensburg (nuestra Ratisbona), Viena, Belgrado, Strasburg, Lambesa, etc. etc. No conocemos aún nada de la *canaba* de León, pero, sin duda alguna, si se hiciesen las oportunas rebuscas en el subsuelo del antiguo perímetro castramenticio, aparecerían algunos de sus restos.

Este esquema, empero, no es del todo exacto, falta la mención de un elemento aglutinante inevitable, pero de gran fuerza coherente y capaz de unir, con más estrechos lazos, la población militar de dentro del campamento con la civil de la *canaba*, que si bien vivían en mutua y perfecta simbiosis, la verdad era que, una y otra, formaban partes también perfectamente discernibles y separables. Este elemento aglutinante era la familia. Al legionario romano le estaba prohibido el matrimonio mientras estuviese en

⁴ *Not. Or.* VII 6 = 41.

servicio ¹. Si lo había contraído antes, le estaba vedado convivir con su legítima mujer hasta después de licenciado, y adviértase que la licencia no se obtenía hasta los 42 años en la época que nos ocupa. Esta dura disciplina, naturalmente, no podía observarse con toda rigidez, y, de hecho, los mandos, a falta de una mujer jurídicamente reconocida, consentían, o hacían la vista gorda, ante los muchos casos de concubinato. Este estado de cosas no sólo era tolerado sino que, en ciertos momentos, era también [-471→472-] fomentado o favorecido por las autoridades castrenses en evitación de males mayores. Bajo el principado de Septimius Severus llegó a ser admitido oficialmente, aunque bajo el ingenuo y socorrido subterfugio de cambiar de nombre a las cosas. La concubina se llamó entonces *focaria*, término equivalente al de sirviente, ama de llaves o, más propiamente cocinera. Con este eufemismo el legionario se halló ante un matrimonio más o menos legal y, consecuentemente, con una familia reconocida. Ello dio pronto origen a la aparición de viviendas fijas, familiares, por fuera del campamento, es decir, a una población civil estable viviendo en los extramuros del castro. Los nacidos en estas condiciones, los llamados *ex castris*, fueron admitidos como reclutas de reemplazo en el mismo campamento, con lo que las legiones de guarnición permanente acabaron por nutrirse ellas mismas, apareciendo entonces una población mixta, entre civil y militar, que fue la base de las ciudades que posteriormente surgieron donde antes no hubo sino un campamento militar. Este estado de cosas hemos de suponerlo en León como iniciado tan pronto como la legión fijó en ella su base, cosa que acaeció, como vimos, a partir por lo menos del año 74/75.

A este propósito sólo conozco una inscripción aducible, la lápida leonesa de un tal Aurelius Iulianus, soldado raso de la VII Gemina, que debió de morir en el mismo campamento de León en el siglo II, a juzgar por los caracteres epigráficos de la inscripción ¹. La lápida fue sacada de la obra de las murallas en el año 1906. Por ella sabemos que este Iulianus murió a los treinta y cinco años, es decir, en una edad en la que si no había contraído matrimonio legal antes de los diecisiete años, su mujer había de ser una simple concubina. Pues bien, la lápida le fue levantada por el cuidado de su «esposa» (*uxor*), Postumia Marcella, que se [-472→473-] la dedica a su «amantísimo marido» (*marito pientissimo*). Si esta tal Postumia era una *focaria* o no, es difícil saberlo, pues a menudo, en este y en otros casos similares, se solían atribuir los nombres que más les podían ennoblecen, valiéndose de un equívoco fácilmente perdonable. En caso contrario habría que suponer que Iulianus había contraído matrimonio antes de entrar en servicio, es decir, antes de los diecisiete o dieciocho años, cosa posible, pero poco probable.

Pero para calibrar con más precisión este fenómeno, es preciso advertir que la legio VII Gemina, dado su carácter de única en la Península y de sus complejos servicios de policía y guarnición, rara vez, tal vez nunca, estuvo toda ella en su campamento de León. Allí tenía sus bases y centro de reclutamiento; pero en distintos puntos de la Península tuvo siempre destacadas —ya lo vimos— parte de sus unidades que, como vexillationes, prestaban sus servicios en diversos lugares de Hispania. Eso aparte de que los servicios de abastecimiento, armamento, delegaciones administrativas, comisiones, enlaces, licencias, permisos, etc., obligaba a tener siempre fuera, incluso en territorios muy apartados del Imperio, gran número de oficiales y gente de tropa, como las 60 o 70 inscripciones referentes a individuos de la legión y halladas fuera de España nos lo de-

Pág. 471:

¹ Kromayer-Veith, *Heerwesen und Kriegführung der Griechen und Römer*. München 1928, 531 ss.

Pág. 472:

¹ Gómez Moreno, *Catal. Mon. León* 34.

muestran. Sólo a título de suposición cabe sospechar que el campamento legionario de la VII Gemina no tuvo en tiempos de paz más allá de la mitad de sus cuadros, es decir, unos 2.000 o 3.000 hombres ¹. Sobre este cálculo, muy vago y sólo ampliamente aproximado, puede pensarse en la población mixta cívico-militar de León en los cuatro primeros siglos de su vida.

El material epigráfico relativo a la legión consta de unos [-473→474-] doscientos documentos (más de un centenar hallados en España), resto menguado del que hubo de existir en su tiempo y que, a manera de una historia en piedra, narraba con concisión lapidaria las vicisitudes de aquellos millares de hombres que desde fines del siglo I hasta comienzos del IV compusieron, generación tras generación, los cuadros de la legio VII Gemina. De estos epígrafes, la mayoría son funerarios y, en mucha menor cantidad, honoríficos y conmemorativos. Entre estos últimos destacan, por ser piezas en verdad excepcionales para la historia de la legión, las ya citadas piedras de Villalís, con la fecha de la fundación de la unidad.

Gracias a todo este conjunto de documentos epigráficos podemos hoy no sólo conocer algo de la vida de la legión (para la cual también hay datos literarios, como hemos visto), sino además redactar una nómina relativamente extensa de los personajes de todo orden pertenecientes a ella. Parte de estos nombres nos son conocidos también por los textos literarios, pero, proporcionalmente, son muy pocos en comparación con los transmitidos por los epígrafes.

De los generales que mandaron la legión a lo largo de sus tres siglos y pico de vida, de los *legati legionis*, conocemos una veintena de nombres. Este cargo era muy importante en la vida oficial romana, y a él no llegaban sino los personajes de más renombre en la aristocracia de su tiempo, las personas de más confianza del Emperador. Por ello esta nómina, aun en el caso de que algunos de sus nombres nos sean totalmente desconocidos, constituye siempre una lista de personalidades relevantes. No hemos de trasladarla, empero, aquí; pero sí hemos de destacar de entre ellos dos nombres de españoles, el de Traianus, que mandó la legión en el 88/89 ¹ y el de otro español también, y andaluz como aquél, P. Cornelius Anullinus, un granadino de *Illiberris*. Hagamos caso omiso de Traianus, cuya [-474→475-] personalidad es de sobra conocida, para detenernos, un momento, en la de P. Cornelius Anullinus, sólo familiar para los eruditos. ¿Quién era este illiberritano que mandó la legión VII Gemina en la segunda mitad del siglo II? Una lápida ¹ conservada en el Museo de Granada, nos da su *cursus honorum*, que se completa con otras inscripciones halladas fuera de España y con la mención de algunos de sus hechos en los textos históricos ². Por todo ello sabemos P. Cornelius Anullinus fue personaje de mucho prestigio y de una gran influencia, prestigio e influencia que pudo transmitir a un hijo, quien también llegó a alcanzar las más altas magistraturas del Imperio. Su vida transcurrió en tiempo de los Antoninos, alcanzando el comienzo de la dinastía de los Severos, con cuyo fundador, el africano Septimius Severus, tuvo Anullinus una estrechísima amistad. Su papel con respecto a este emperador debió ser algo similar

Pág. 473:

¹ Las *cohortes* y *alae*, auxiliares de la VII Gemina, no residían en León, como es sabido.

Pág. 474:

¹ *Plin. Paneg.* 14; *Prosop.* III 464 n. 575.

Pág. 475:

¹ CIL II 2073 = 5506.

² *Prosop.* I 39 n. 1064; véase la nota siguiente.

al que tuvo con Traianus aquel otro gran español, brazo derecho del Optimus Princeps, L. Licinius Sura. Anullinus ocupó altos puestos en la administración del Imperio, fue legado de la Gallia Narbonensis; procónsul de la Baetica; cónsul suffectus bajo el principado de Marcus Aurelius o Commodus; procónsul de África en el 193/94. Como *dux exercitus* combatió a Pescennius Niger, al que las legiones de Syria habían elegido emperador en contra de Septimius Severus. Anullinus lo venció en varias batallas libradas en Asia Menor, derrota que costó a Pescennius la libertad primero y luego la muerte (año 194). Este señalado servicio en favor de la causa de Severus, fue sin duda base de la estrecha amistad entre ambos. Con Septimius Severus luchó en el 195 (un año después de la derrota de Pescennius) contra los parthos, tomando parte en la famosa expedición adiabénica y en la toma de Ctesiphon, sobre el [-475→476-] Tigris. En 198 alcanza uno de los puestos más codiciados en Roma, el de *praefectus urbi*, y al año siguiente Severus le promovió, cargo que ocupó por segunda vez, al consulado, pero ahora como cónsul ordinario, dando nombre al año con su colega M. Aufidius Fronto (199), honor éste que significaba tocar el ápice de las magistraturas propias del orden senatorial ¹. Del enorme poder de su padre habla la rápida carrera de su hijo, quien pocos años después alcanzaba, como su progenitor, el raro honor del consulado epónimo correspondiente al año 116.

Pasemos ahora, de los *legati legionis*, a los *tribuni militum*, es decir, a los mandos superiores de la legión. De ellos conocemos una treintena de nombres, de los que tan sólo una vez se sabe la nación de origen de uno de estos *tribuni*, la de un tal L. Neratius Proculus, oriundo de *Saepinum* en la Campania, el cual fue a morir a Aquileia junto con un soldado español de Palencia del que luego hablaremos. Entre los *primi ordines*, equiparables a oficiales de alta graduación, han llegado a nosotros tan sólo cuatro o cinco nombres sin nacionalidad declarada. Del cargo de *praefectus castrorum*, algo así como gobernador del campamento, sólo conocemos el nombre de uno. De los *centuriones* (la más alta graduación a que podía llegar el soldado raso) conocemos los nombres de más de cuarenta, sin que sepamos su nación. De los *milites* o soldados rasos, en servicio o en situación de veteranos, conocemos ya una cantidad mucho mayor. Pero, por el momento, de ellos sólo nos interesan sus patrias de origen, ya que por ellas podemos deducir la procedencia de los componentes de la legión. En las inscripciones no es muy frecuente hallar las nacionalidades de los soldados ², pero tampoco son raras. Naturalmente, la mayoría [-476→477-] de las conocidas proceden de lápidas funerarias. Pues bien, por este conducto nos han llegado las nacionalidades de una veintena de *milites* pertenecientes a la legio VII Gemina. Es importante adelantar que, como era de presumir, dado el origen de la legión y la permanencia de su campamento durante más de tres siglos consecutivos en el NO. de la Península, la gran mayoría de ellos no sólo son españoles de nacimiento, sirio oriundos precisamente, en buena parte, de la región NO., es decir, de las tierras cercanas al campamento legionario. Comencemos por recordar el nombre de Iulius Mansuetus *ex Hispania* ¹, del que ya hemos narrado la tragedia de que fue actor en *Cremona*; enumeremos después las demás procedencias conocidas por inscripciones. Uno de los soldados de la VII es de *Aquae Flaviae* (actual Chaves, al N. de Portugal,

Pág. 476:

¹ Groag, *RE*. IV 1259; Borghesi, 9, 334; Schiller, 1, 711. Prosop. 439 n. 1064.

² La declaración de la patria de origen de los legionarios se hace rara a partir de fines del siglo II.

Pág. 477:

¹ Tac. *Hist.* III 25.

cerca de la frontera española)²; dos de *Asturica* (Astorga)³, otro de *Iuliobriga* (Retortillo, cerca de Reinosa)⁴, otro de *Palentia* (actual Palencia)⁵, de *Lucus Augusti* (Lugo)⁶, otro de *Zoela* (pueblo perteneciente a los Astures)⁷, otro de *Clunia* (cerca de Coruña del Conde, al S. de la provincia de Burgos)⁸, otro de *Segisama Brasaca* (desconocida, tal vez la Sésamo de la provincia de León, Segisamón es la actual Sasamón, al N. de Burgos; pero se trata de otra localidad, aunque evidentemente con la misma raíz)⁹, otro de *Emerita* (Mérida)¹⁰, otro de *Pax Augusta* (Beja, Alemtejo)¹¹, ambas de la Lusitania; otro de *Castulo* (Cazlona, cerca de Linares, en Jaén)¹², otro de *Italica* (actual Santiponce)¹³, otro de *Toletum* (Toledo)¹⁴, otro de [-477→478-] *Caesar Augusta* (Zaragoza)¹, otro de *Tarraco* (Tarragona)². Casi todos estos *milites* de nacionalidad española murieron en España, pero algunos cayeron en los campos de batalla del *limes* romano: uno murió en Roma³, tal vez en los acontecimientos provocados por las revueltas subsiguientes al pronunciamiento de Galba y a las guerras civiles que le sucedieron. Otro fue a caer en el N. de Italia, en *Aquileia*⁴; era un muchacho de Palencia, de solo veinte años, probablemente recluta de la primera hornada, la de Galba, que debió quedar malherido en los campos de batalla del norte de Italia, donde tantas pérdidas tuvo la VII (batalla de *Bedriacum*, batalla nocturna de *Cremona*). Recuérdese que aquí también vino a morir el tribuno nacido en Campania. Tres legionarios fueron a perecer en el limes del norte de África, en *Lambaesis* (actual Lambesa): uno de ellos es de Reinosa, murió a los treinta años llevando trece de servicio, lo que quiere decir que fue conscripto a los diecisiete, edad normal para el reclutamiento; otro, el de Lugo, murió a los veintiocho años, tras nueve de servicio (se inscribió, por tanto, a los diecinueve años); y, finalmente, el tercero, de Lugo también, murió después de ocho años de servicio, es decir, a sus veintisiete o veintiocho años de vida⁵. Estas tempranas edades hacen suponer que sus muertes debieron de acaecer en el campo de batalla.

Terminemos enumerando los milites de la VII Gemina oriundos de fuera de España. Uno era del N. de Italia, de *Albintimilium* (actual Ventimiglia, cerca de la frontera con Francia)⁶, otro de orillas del Rhin, de la Germania Inferior, de *Ara Agrippiniensium*

² CIL II 5682.

³ CIL II 4144, 6291 - *Ephem. Ep.* VIII 399 n. 111.

⁴ CIL VIII 3275.

⁵ CIL V 920.

⁶ CIL VIII 3226, 3268.

⁷ CIL II 5684.

⁸ CIL II 5265.

⁹ CIL II 4157.

¹⁰ CIL II 5212, *Eph. Ep.* VIII 366 n. 28.

¹¹ CIL II 2425.

¹² CIL II 2641.

¹³ CIL II 4154.

¹⁴ CIL II 4164.

Pág. 478:

¹ *Mem. Mus. Arqueol. Prov.* IV (1943)42, lám. I 3.

² CIL VI 3349.

³ CIL VI 3349.

⁴ CIL V 920.

⁵ CIL VIII 3226, 3268.

⁶ CIL VI 3211.

(cercana a Colonia) ⁷, otro del norte de África, de *Sicca Veneria* (actual Schâk-Benar-el Kef, en [-478→479-] la antigua Numidia Proconsularis) ¹: este soldado, ya veterano, que había alcanzado el grado de *beneficiarius consularis*, fue a morir en Tarragona, donde debía de estar como empleado en la oficina de la legión (se conocen de la misma Tarragona nueve lápidas más de soldados con el mismo cargo) y donde se había casado; otros tres eran de la Gallia Narbonensis (uno de la misma *Narbo* = Narbonne, otro de *Nemausus* = Nîmes y el tercero de *Sextantio*, cerca de Montpellier) ².

Será aún curiosa una estadística referente a las 60 o 70 lápidas relativas a individuos de la legión halladas fuera de España. De ellas casi la mitad proceden de Italia (Roma sólo, doce); el África del Norte ha proporcionado cerca de veinte, el Oriente y el Illyricum una docena, la Gallia Narbonensis media docena y otro tanto las Germanias.

⁷ CIL VI 3348.

Pág. 479:

¹ *Junta Sup. Exc. Mem.* ^a 88 p. 19 n. 6; *Anuari Inst. Est. Catal.* 1927-1931, 350 n. 25.

² CIL II 4161, *Année Ép.* 1897 n. 132; 4173; V 926.